

Alemania y la superación de traumas. Del militarismo al pacifismo

*Francesco Pistolato**
UNIVERSIDAD DE UDINE

Resumen:

Durante dos siglos Alemania ha cultivado el militarismo y la guerra. Eso ha llevado al país primero a la unificación, luego a dos derrotas en las guerras mundiales. Incluso el nacionalsocialismo se puede por un lado considerar hijo de una mentalidad orientada a lo militar. Todo ello básicamente cambia después de 1945. Aunque Alemania sea parte de la alianza OTAN y durante la Guerra Fría fuese de ambos lados frontera entre las dos partes contrapuestas, la inclinación prevalente del pueblo y de los representantes de la cultura ya no es a favor de las armas. Este cambio se debe no solo a la *re-education* decidida por los aliados y a la saturación después de tanto sufrimiento, sino también al trabajo consciente de investigadores para la paz. En el presente artículo se individualizan las personalidades de este ámbito más relevantes de la posguerra en: Theodor Ebert, teórico y experimentador de la defensa civil noviolenta; Ekkehart Krippendorff, sofisticado y coherente paladín de una política ética dentro de una actitud filo-anarquista, y finalmente Hans-Peter Dürr, físico cuántico que fundamenta sobre bases científicas una nueva forma de pensamiento sobre la paz.

Palabras clave:

Alemania, militarismo, pacifismo, guerra, investigación para la paz.

Germany and the overcoming of traumas. From militarism to pacifism

Abstract:

During two centuries Germany has been cultivating militarism and war. This led the country first to unification, then to two defeats in the world wars. Nazism too can be considered in a sense as a son of a mentality oriented towards the military. All this basically changes after 1945. Despite its being a member of the NATO and a frontier on both sides of the Iron Curtain during the Cold War, the prevailing tendency of people and of the representatives of culture is not anymore in favour of the arms. This change is not only due to the *re-education* of the allies and to saturation after long suffering, but also to the conscious work of peace researchers. In this article the most important personalities of the post-war era in this field are considered to be the following ones: Theodor Ebert, theoretician and practitioner of the civilian nonviolent defence; Ekkehart Krippendorff, sophisticated and coherent advocate of ethic politics with a filo-anarchistic attitude, and finally Hans-Peter Dürr, quantum physicist who lays the scientific basis of a new peace thought.

Key words:

Germany, Militarism, Pacifism, War, Peace Research.

Es casi un lugar común asociar Alemania con la guerra. Esto no es sin razón histórica -lo vamos a recordar enseguida- y, sin embargo, no se tiene debidamente en cuenta el trabajo enorme que llevó el país a ser hoy una nación donde la conciencia pacifista está muy desarrollada. Merece la pena dibujar esta evolución admirable y relativamente rápida, después de los horrores sobre todo de la Segunda Guerra Mundial.

1. DEFINICIÓN Y PERFIL HISTÓRICO DEL MILITARISMO ALEMÁN (1701-1945)

Convencionalmente, el militarismo alemán empieza en 1701, cuando Federico III de Prusia se autoproclama rey de un Estado en el que casi el 90% de los ingresos se destinan a lo militar¹. Inicialmente un Estado pequeño, Prusia crece a través de varios conflictos armados, hasta la Guerra

Recibido: 15-X-2016. Aceptado: 5-XII-2016.

* Profesor externo del Instituto de la Paz e Irenología. Dirección para correspondencia: fpistolato@yahoo.it

¹ WETTE, W., *Militarismus in Deutschland. Geschichte einer kriegerischen Kultur*, Frankfurt/M., 2011, p. 39. El destino de una cantidad tan importante de los ingresos del Estado a cuestiones militares, no deja ninguna duda sobre el carácter de la organización social de Prusia en el siglo XVIII.

de los Siete Años (1756-1763). Después de una pausa de un siglo, Bismarck retoma los combates con tres guerras² que llevan a la unidad de Alemania, el Reich, en 1871.

A esa altura el militarismo se ha convertido en el elemento central de la cultura profunda³ alemana. Wette, el historiador que más ha estudiado el tema en tiempos recientes⁴, recuerda la organización militar del Estado prusiano: el rey como jefe, los nobles como oficiales y finalmente los soldados, campesinos en tiempo de paz que trabajan en las tierras de los aristócratas. La obediencia se impone desde lo alto con brutalidad. Es una organización muy eficiente, que extiende su carácter militar al ámbito civil. El espíritu del soldado (*Soldatengeist*) caracteriza la mentalidad dominante.

El logro de la unidad alemana con la fuerza militar es la prueba para la mayoría de los alemanes de que el Canciller tenía razón cuando afirmaba que los problemas de la época no se resuelven con debates y decisiones mayoritarias, sino con el hierro y la sangre⁵. A finales del siglo XIX en Alemania la guerra se percibe como un hecho positivo y hasta el ocio se organiza según la pauta militar. El Parlamento tiene funciones limitadas, los generales influyen en la política exterior. El Kaiser⁶, cuya formación es militar⁷, decide ir a la guerra y emplear a los militares en el interior⁸. La situación empeora con Guillermo II (en el poder entre 1890 y 1918), monarca «con un deseo desenfrenado de conquista»,⁹ que pide para Alemania «un lugar bajo el sol» y un rol mundial¹⁰.

En toda la época del imperio alemán (1871-1918) los militares están en la cumbre de la sociedad. Mirando desde lo alto a las profesiones burguesas, reclaman un rol

superior, un derecho y un código de honor propio¹¹. No hay institución política que los controle, al contrario, ellos ejercen su influencia y su poder tanto en la política interior como en la exterior¹². En 1914 el Estado Mayor se compone de 625 hombres, de los que 10 a 20 toman decisiones para todo el país¹³. Su eficiencia organizativa es notable, todo lo contrario de su perspicacia política, como lo demuestra la catástrofe de una guerra que se habría podido evitar¹⁴.

La burguesía, cuya importancia crece en la segunda mitad del siglo XIX con la industrialización del país¹⁵, sigue la pauta militarista. En el intento de subir en la escala social, las familias burguesas gastan tres veces el salario anual de un artesano para que sus hijos puedan frecuentar la academia militar¹⁶. El resultado de esta educación es un servidor acrítico del Estado, dotado de las virtudes militares de orden, sentido del deber y puntualidad¹⁷.

Desde el nivel más bajo de suboficial, después de doce años de servicio, se puede pasar a la administración civil. La mentalidad militar entra entonces también por este medio en la burocracia. El mismo modelo se extiende incluso al ocio. Los *Kriegervereine*, asociaciones populares de culto militar¹⁸, llegan a tener casi tres millones de miembros después de la unificación, más que los sindicatos y el partido socialista¹⁹. Para la mayoría de los alemanes de la época imperial, estar subordinados y vestir el uniforme en privado es hasta un placer²⁰.

La situación básicamente no cambia después de la derrota militar en la Primera Guerra Mundial. El Tratado de Versalles de 1919 reduce el Ejército a dimensiones muy pequeñas²¹, pero no consigue para nada afectar al

² Las guerras son contra Dinamarca (1864), Austria (1866) y Francia (1870).

³ Tomo la expresión «cultura profunda», o subconsciencia colectiva, o cosmología, de Johan Galtung, que para él es «the collectively held subconscious ideas about what constitutes normal and natural reality», en GALTUNG, J., *50 Years. 25 Intellectual Landscapes Explored*, Oslo, 2008, p. 95.

⁴ WETTE, W., *Kriegstheorien deutscher Sozialisten*, Stuttgart, 1971; «Ideologien, Propaganda und Innenpolitik als Voraussetzungen der Kriegspolitik des Dritten Reiches», en AA.VV. (eds.), *Ursachen und Voraussetzungen des Zweiten Weltkrieges*, Frankfurt/M., 1989, pp. 25-208; y, *Militarismus in Deutschland. Geschichte einer kriegerischen Kultur*, Frankfurt/M., 2011.

⁵ *Militarismus in Deutschland...*, p. 44.

⁶ Guillermo I hasta 1890, luego Guillermo II hasta 1918.

⁷ *Militarismus in Deutschland...*, p. 55 sig.

⁸ *Ibid.*, p. 48 sig.

⁹ Bertha von Suttner, cit. en *Militarismus in Deutschland...*, p. 98.

¹⁰ *Ibid.*, p. 49.

¹¹ *Ibid.*, p. 50.

¹² *Ibid.*, p. 51.

¹³ *Ibid.*, p. 53.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Sobre el desarrollo económico de Alemania desde 1850 cfr. RÜRUP, R., «Deutschland im 19. Jahrhundert 1815-1871», en AAVV (eds.), *Deutsche Geschichte*, Göttingen, 1985, Band 3, pp. 3-200 (cit., p. 76 sig.).

¹⁶ WETTE, W., *Militarismus in Deutschland...*, p. 61.

¹⁷ *Ibid.*, p. 62.

¹⁸ En los *Kriegervereine*, ex soldados recordaban las guerras pasadas, celebrando normalmente de forma folclorista las victorias militares, la unificación o el cumpleaños del Kaiser. En los primeros años del Reich no eran asociaciones militaristas en el sentido de fomentar nuevas guerras. Con el imperialismo de la época de Guillermo II empiezan a hacerse agresivos. En ambas versiones, blanda y dura, acataban sin cuestionarlo el modelo propuesto por el Estado (WETTE, W., *Militarismus in Deutschland...*, p. 73 sig.).

¹⁹ *Ibid.*, p. 72.

²⁰ *Ibid.*, p. 64.

²¹ Prescritos eran 100.000 hombres (*Militarismus in Deutschland...*, p. 160).

militarismo. Al contrario, lo refuerza. Concretamente, las condiciones tan duras²² parecen dejar solo una disyuntiva: o bien conformarse con ellas, o bien regresar a una política de poder, violando el tratado y rearmándose²³. A favor de la segunda opción, que inevitablemente prepara para una guerra futura, hay grupos diferentes. La idea que comparten, más allá del rechazo del tratado, es una visión del soldado como modelo social. Sumisión, servicio, abnegación y dedicación al guía, no solo en el ámbito militar, sino también en lo político²⁴.

Por un lado se trata de grupos paramilitares, a menudo copias exactas del Ejército prusiano imperial²⁵, con miembros ya no tan jóvenes, sino esencialmente nostálgicos de la gloria pasada. En encuentros periódicos desfilan en paradas, duermen en tiendas militares y se ejercitan para la guerra. Otros grupos, con un número de miembros variable, pero consistente, expresan ideas agresivas, semillas de la guerra futura.

Uno de estos grupos son las SA, que se encargan del trabajo de «limpieza» del Partido Nacionalsocialista a finales de los años veinte contra judíos, comunistas y socialistas -hasta la «noche de los cuchillos largos» del verano de 1934, cuando Hitler decide que es tiempo de abandonar la violencia callejera y reforzar su poder apoyándose en las SS, la Gestapo y el Ejército regular.

Parece evidente ya que la mentalidad militar alimentó un terreno fértil para el nacionalsocialismo. A diferencia de Italia, por ejemplo, donde ya había desde 1922 el régimen paralelo del fascismo y una evidente actitud del dictador hacia el uso de la fuerza, el pueblo alemán ya estaba «educado» a la guerra, lo que no se puede decir del italiano, país dividido durante siglos, pero en ninguna parte organizado como un cuartel.

Algunos elementos más refuerzan el desarrollo de la tesis de una inclinación particular de los alemanes para la guerra desde el siglo XVIII. Consideremos la alta cultura, por ejemplo Fichte (1762-1814) o Hegel (1770-1831). Ambos filósofos -pero no solo ellos²⁶- de forma similar consideraban la guerra como una forma natural y perfectamente justificable de los Estados para realizar sus fines²⁷. Si por un lado es verdad que raramente los militares

o la gente común leen a los filósofos, es un hecho que las ideas de los grandes poseen una fuerza intrínseca y con el tiempo penetran a niveles más bajos, sobre todo si coinciden con expectativas compartidas.

Una de esas ideas -todavía dominantes- es la razón de Estado, según la cual los intereses de éste priman sobre la de los ciudadanos. El muy influyente historiador Friedrich Meinecke en 1925 -tal y como recuerda Ekkehart Krippendorff en su admirable obra *Staat und Krieg*²⁸ (El Estado y la guerra)-, había publicado el ensayo *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*,²⁹ un clásico del realismo político. Aquí Meinecke se pone totalmente en defensa de la idea de que el Estado está en todo por encima de los ciudadanos, los cuales deben conformarse a sus intereses. Quién lo establezca y en qué es, claramente, un asunto de poder. Así nos lo dice Krippendorff, y no resulta difícil coincidir con él, si se aprecia lo que sucede cuando algún ambicioso sin escrúpulos logra la alta jefatura de un Estado. La guerra es decidida por pocos y si dependiese de los pueblos, la paz sería perpetua, según explicaba Immanuel Kant ya en 1795.³⁰

Muy significativo es el hecho de que el propio Meinecke, después de la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, se desmienta a sí mismo. En una valoración de dos siglos de historia, bajo el título inequívoco de *La catástrofe alemana*,³¹ el famoso historiador liga directamente la Prusia de Federico Guillermo I (1688-1740) al Tercer Reich de Hitler. Considera que el militarismo alemán había influenciado la vida civil de forma masiva y sin comparación posible con los demás Estados europeos³². Muy importante es también la tesis de que el primer militarismo prusiano es una anticipación de la época tecnológica, en la que todo está reducido al utilitarismo racional. En cambio según Meinecke, el espíritu tecnológico-utilitarista del siglo XIX encontró en el Ejército prusiano, ya perfeccionado, una afinidad electiva, sintetizada en el lema: «El arma como ciencia, la ciencia como arma». En este contexto favorable todas las características utilizables de este militarismo pudieron concentrarse y ser fomentadas en una cultura coherente y poderosa, la del Estado Mayor. Al lado de la racionalidad extrema, hay otro elemento: la corrupción de la juventud con ideales nacionalistas y militaristas. Sin embargo, no fue evidentemente la juventud la que llevó a

²² Texto en español del Tratado de Versalles en: <http://www.dipublico.com.ar/1729/tratado-de-paz-de-versalles-1919-en-espanol/>, descarga de 17.9.2013.

²³ WETTE, W., «Ideologien, Propaganda und Innenpolitik als Voraussetzungen der Kriegspolitik des Dritten Reiches», en AA.VV (eds.), *Ursachen und Voraussetzungen des Zweiten Weltkrieges*, Frankfurt/M., 1989, p. 29.

²⁴ *Ibid.*, pp. 30-31.

²⁵ BERGHAHN, V., *Militarismus. Die Geschichte einer internationalen Debatte*, Hamburgo, 1986, p. 42 sig.

²⁶ MORI, M., «Krieg und Frieden in der klassischen deutschen Philosophie», en JOAS, H. y STEINER, H. (eds.), *Machtpolitischer Realismus und pazifistische Utopie*, Frankfurt/M., 1989, pp. 49-92, cita a Novalis y a von Humboldt como otros eminentes pensadores en favor de la guerra.

²⁷ *Ibid.*, p. 59 y passim.

²⁸ KRIPPENDORFF, E., *Staat und Krieg. Die historische Logik politischer Unvernunft*, Frankfurt/M., 1985, p. 18 sig.

²⁹ Cfr. MEINECKE, F., *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, Madrid, 1983 (1925).

³⁰ KANT, I., *La paz perpetua*, Madrid, 2002 (1795).

³¹ Cfr. MEINECKE, F., *Die deutsche Katastrophe. Betrachtungen und Erinnerungen*, Wiesbaden, 1946.

³² BERGHAHN, V., *Militarismus. Die Geschichte einer internationalen Debatte*, Hamburgo, 1986, p. 63.

Hitler al poder, sino sobre todo el Ejército, que no había comprendido lo que estaba detrás de la retórica nazi. La ceguera de los oficiales era una consecuencia de su visión unilateral basada en la técnica. El resultado fue catastrófico.³³ Según Meinecke, la encarnación del militarismo prusiano trasladado a la República de Weimar y luego al nacionalsocialismo fue Paul Hindenburg, General del Estado Mayor y desde 1925 Presidente del Reich.³⁴ Hindenburg tuvo muchísima responsabilidad en la conducción calamitosa de la I Guerra Mundial,³⁵ pero había conseguido mantenerse en un rol de primer plano después de la caída del Kaiser. No extraña que en enero de 1933 decidiera confiar el gobierno a Hitler, cuyas ideas eran afines a su mentalidad militarista.

2. LA POSGUERRA ENTRE EL REARME Y EL PACIFISMO

¿Qué pasa con el militarismo después de 1945? Antes de todo cabe distinguir la RFA (República Federal Alemana) de la RDA (República Democrática Alemana o DDR). En la parte oriental de Alemania el militarismo continuó bajo otra etiqueta. La policía armada controlaba toda salida posible y toda persona que entraba en la RDA. Salir como ciudadano no estaba permitido, con pocas excepciones: jubilados y autorizados por el régimen. El control por parte de la policía secreta, la *Stasi* (*Staatssicherheit*), impregnaba toda la sociedad³⁶. Quien intentaba salir, o sea pasar el muro que dividía el Este del Oeste, arriesgaba la vida, y muchos la perdieron. Un militarismo entonces espantoso e indiscutible, pero no heredero de la tradición alemana, sino propio de una dictadura despiadada, hija de una revolución que en la mente de su teórico Marx debería humanizar la sociedad³⁷.

Por contra, en la RFA la llamada *re-education* introducida por los aliados, convencidos de que cabía cambiar la mentalidad alemana para evitar nuevas guerras, tuvo un éxito quizás superior a las expectativas. Todavía hoy en la televisión de Estado hay regularmente programas que recuerdan el nacionalsocialismo y educan para

concienciarse y vigilar. En la escuela pasa lo mismo. Finalmente, el Estado pone a disposición de profesores, alumnos y toda persona interesada publicaciones de educación política, gratis o a precio muy barato.³⁸ Aún así la política de la RFA, desde el principio, sigue siendo ambigua. Sin resucitar el militarismo en el sentido pleno de la palabra, Alemania en la posguerra empezó a reconstituir su fuerza militar, a pesar de las declaraciones de lo contrario de sus representantes más acreditados.

La historia del rearme alemán después de la II Guerra Mundial es un ejemplo antológico de la manipulación de la voluntad popular. En 1949 el muy conservador Franz Joseph Strauß, frente al rechazo total de la guerra por parte de la población, afirma: «A quien quiera coger otra vez un fusil en la mano, ¡que se le caiga la mano!»³⁹ En diciembre del mismo año el recién elegido Canciller Adenauer desmiente categóricamente su entrevista a *The Cleveland Plain Dealer*, en la que se declaraba a favor de un Ejército europeo: «La opinión pública debe comprender de una vez por todas que por razones de principio estoy contra el rearme de la RFA y por ello contra la constitución de un nuevo Ejército alemán».⁴⁰ Sin embargo «el zorro», según su apodo, siguió preparando psicológicamente a Alemania para el rearme, para contrarrestar la «amenaza mortal al mundo libre» del comunismo.⁴¹ Con ocasión del primer congreso de su partido, la CDU, en octubre de 1950, Adenauer describe Europa como dividida entre la libertad y la dignidad de los países del Pacto Atlántico, y la amenaza de un ataque ruso que conllevaría a la deportación y a la esclavitud de millones de alemanes.⁴² Un año después se produce una declaración más explícita: la fuerza de la política está en la fuerza detrás de ella; sin fuerza no se puede hacer política.⁴³ Poco a poco, y a pesar de una decidida oposición popular, política, hasta religiosa⁴⁴, Adenauer consigue reconstituir el Ejército. Otra opción, la neutralidad y la integración a Occidente, como Austria por ejemplo, habría sido posible,⁴⁵ pero él optó por una política de potencia, aunque bajo control. Según Fritz Vilmar el rearme no fue nunca una necesidad de defensa

³³ *Ibid.*, pp. 63-64 y WETTE, W., *Militarismus in Deutschland...*, p. 25.

³⁴ WETTE, W., *Militarismus in Deutschland...*, p. 23.

³⁵ *Ibid.*, p. 114.

³⁶ Cfr. GAUCK, J., *Die Stasi-Akten*, Reinbeck bei Hamburg, 1991.

³⁷ Cfr. LEOPOLD, D., *El joven Karl Marx: filosofía alemana, política moderna y realización humana*, Madrid, 2012 (2007).

³⁸ Impresionante es la actividad editorial y pedagógica de la *Bundeszentrale für politische Bildung* (<http://www.bpb.de/>).

³⁹ Cit. en VILMAR, F., *Rüstung und Abrüstung im Spätkapitalismus. Eine sozio-ökonomische Analyse des Militarismus*, Reinbek bei Hamburg, 1973, p. 195.

⁴⁰ TÖNNIES, N., *Der Weg zu den Waffen*, Köln, 1961, p. 34, cit. en JÄGER, U. y SCHMID-VÖHRINGER, M. «Wir werden nicht Ruhe geben» *Die Friedensbewegung in der Bundesrepublik Deutschland 1945-1982. Geschichte, Dokumente, Perspektiven*, Tübingen, 1982, p. 2.

⁴¹ JÄGER, U. y SCHMID-VÖHRINGER, M., op. cit., p. 2.

⁴² SCHUBERT, K., *Wiederbewaffnung und Westintegration*, Stuttgart, 1972, p. 4, cit. en JÄGER y SCHMID VÖHRINGER, 1982, p. 2.

⁴³ *Süddeutsche Zeitung*, 7.1.1960, cit. en VILMAR, F., *Rüstung und Abrüstung im Spätkapitalismus...*, op. cit., 1973, pp. 195-196, que comenta: «A esta frase... tan errónea... corresponde la pregunta de Stalin, cuando se enteró de las críticas del Vaticano a su política: ¿Cuántas divisiones tiene el Vaticano?» O sea, el poder conoce solo la lógica de la fuerza.

⁴⁴ El presidente de la iglesia evangélica de Hesse, Martin Niemöller, héroe de la oposición al nazismo, ya en octubre 1950 había enviado una carta a Adenauer pidiendo un referéndum sobre el rearme. Así surgió el movimiento pacifista alemán de la posguerra. El referéndum fue prohibido por el Ministro del Interior.

⁴⁵ Así OTTO, K. A., «Der Widerstand gegen die Wiederbewaffnung der Bundesrepublik. Motivstruktur und politisch-organisatorische Ansätze», en STEINWEG, R. (Ed.), *Unsere Bundeswehr? Zum 25jährigen Bestehen einer umstrittenen Institution*, Frankfurt am Main, 1981, p. 60, cit. en JÄGER, U. y SCHMID-VÖHRINGER, M., op. cit., p. 2. Otto explica que no hubo coacción por parte de los aliados, la disponibilidad al rearme llegó del propio Adenauer.

contra el peligro comunista, sino un instrumento político para encontrar un puesto en la mesa de las potencias vencedoras y ser escuchada por ellos.⁴⁶

Pronto se ve que la reconstitución del Ejército era parte de un programa aún más inquietante. En 1956 la OTAN decidió dotarse de armas atómicas para oponerse a una pretendida superioridad estratégica del Pacto de Varsovia. Las bombas debieron instalarse en el territorio de la RFA. Adenauer replicó con el mismo guión del rearme: antes negó, luego hizo lo que ya tenía pensado. Después de afirmar, hasta 1956, que la defensa de la RFA solo se debía hacer con armas convencionales, el 5 de abril de 1957 distinguió en una rueda de prensa entre las armas atómicas tácticas, que según él serían «solo el desarrollo ulterior de la artillería» y las grandes armas atómicas.⁴⁷ No era así, como pocos días después (12 de abril de 1957) explicaron algunos científicos ilustres en la Declaración de Gotinga:⁴⁸ las armas atómicas tácticas son armas atómicas como las otras y en consecuencia no dañan menos.

Sin duda está fuera de lugar hablar de militarismo en la Alemania occidental después de 1945, pero sí hubo un rearme, que no hubiera sido posible sin el acuerdo de los aliados, todos menos la URSS, que en Potsdam querían aniquilar el militarismo alemán.⁴⁹ La presencia del bloque soviético hace pensar, poco después del fin de la guerra, que una RFA armada podría ser más útil que sin Ejército propio. Los antiguos generales hitlerianos, otra vez eran necesarios, y se declaraban dispuestos a cooperar, pero exigieron de EE.UU y de la RFA la restitución de su honor. Lo reciben en 1951, cuando Adenauer afirma que los soldados «que individualmente no eran culpables de nada», no tenían responsabilidades.⁵⁰ Una fórmula rebuscada, que los oficiales consideraban suficiente como rehabilitación. Nace así el mito de la inocencia del Ejército alemán, frente a la culpa de las SS, únicos responsables de los horrores del nacionalsocialismo. Una falsedad histórica que desde

1995 ha sido contestada por la exposición itinerante sobre los crímenes del Ejército alemán en la II Guerra Mundial, «Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944»,⁵¹ la cual se encarga de desmentir tal mito. Una gran cantidad de documentos demuestran que el Ejército fue responsable de masacres y colaboró con la «solución final».

El debate sobre la inocencia o culpabilidad de la *Wehrmacht*⁵² desencadenado por la exposición se puede interpretar como una prueba del carácter no militarista de la RFA, ya que en un país todavía militarista no habría sido posible presentar, en varias ciudades, papeles y fotos que desmontan un mito militar-nacionalista. No obstante, el hecho de que los 44 generales nombrados hasta 1957 sean generales de Hitler⁵³ es una muestra de la ambigüedad de una política que no llega a emanciparse totalmente del pasado. El transformismo nunca es una señal reconfortante,⁵⁴ ni lo son el mantenimiento de nombres propuestos por Hitler en cuarteles y demás instituciones militares.⁵⁵ También son inquietantes los intentos de autonomía del Ejército con respeto al parlamento, como reconoció en 1970 el propio Ministro de la Defensa Helmut Schmidt.⁵⁶

Tenemos así una doble cara de la RFA. Los alemanes en la posguerra experimentaron que es posible vivir bien, y en paz, sin buscar aventuras belicistas.⁵⁷ La historiografía está de acuerdo en que la democratización de Alemania ha sido un éxito.⁵⁸ Por otro lado, después del final de la Guerra Fría, a nivel de política global, Alemania colabora militarmente con la OTAN y la ONU. La primera intervención alemana *out of area* data de 1999, otra vez⁵⁹ con la SPD, los socialistas, en el poder e irónicamente con el verde ex-pacifista Joseph Fischer como Ministro de Asuntos Exteriores.⁶⁰ Bajo el lema «nueva normalidad» o «madura responsabilidad» el Ejército ha sido completamente normalizado, tan normalizado que el Ministro Volker Rühle en 1992 declaró que los intereses de abastecimiento de

⁴⁶ VILMAR, F., *Rüstung und Abrüstung im Spätkapitalismus...*, p. 196.

⁴⁷ Cit. en JÄGER, U. y SCHMID-VÖHRINGER, M., op. cit., p. 13.

⁴⁸ WEIZSÄCKER, C.v., *Die Verantwortung der Wissenschaft im Atomzeitalter*, Göttingen, 1963, pp. 50-52.

⁴⁹ El 2 de agosto de 1945 Truman (EE.UU), Stalin (URSS) y Attlee (GB) en Potsdam indicaron como finalidad de la guerra la liquidación del nazismo y del militarismo alemán (Wette, 2011, p. 9), asociando los dos. El nacionalsocialismo fue efectivamente el triunfo del militarismo. Es suficiente mencionar sus paradas, sus métodos de llegar al poder y de practicarlo (cfr. entre muchos otros Shirer, 1964 (1960), p. 15 sig.), la existencia antes de las SA, luego de las SS, los uniformes como vestimenta oficial de la jerarquía, la agresividad y toda una ideología basada en la violencia (para Hitler la tarea de la política es «la preparación y la formación de un pueblo para la guerra»– cit. en Wette, 2011, p. 15), para considerarlo como lo peor del militarismo, su versión extrema.

⁵⁰ WETTE, W., *Militarismus in Deutschland...*, p. 221.

⁵¹ AA.VV., *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941-1944*, Ausstellungskatalog. Hamburgo, 2002.

⁵² *Ibid.*, p. 687 sig.

⁵³ WETTE, W., *Militarismus in Deutschland...*, p. 221.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 223 encontramos el caso del general Adolf Heusinger, combatiente en 1914-1918, adversario de la República de Weimar en 1919-1933, luego colaborador de Hitler en la planificación del exterminio de los judíos y finalmente alto representante del Ejército con Adenauer.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 224.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 225.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 227.

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ Es el «destino» de la izquierda, no solo alemana, practicar una política de derecha cuando llega al poder. El precedente alemán era la ya mencionada represión de los espartaquistas en 1919.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 230.

energía alemanes deben ser garantizados incluso con la fuerza si se da el caso.⁶¹ Finalmente, después de los sucesos del 11 septiembre de 2001 políticos conservadores llegaron hasta a pedir una reforma constitucional para poder emplear al Ejército en asuntos internos.⁶²

3. EL (RE)NACIMIENTO DEL PACIFISMO EN ALEMANIA

En toda la historia de un país tan militarista como Alemania hubo hasta los años cincuenta del siglo XX muy pocos pacifistas. Recordemos la personalidad generosísima de Ludwig Quidde (1858-1941), durante mucho tiempo director de la *Deutsche Friedensgesellschaft* (DFG - Sociedad por la paz) de Berlín y las posiciones antimilitaristas de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, ambos nacidos en 1871 y asesinados por fuerzas paramilitares en 1919.

Mucho mayor éxito tuvo el pacifismo originado por el rearme, sobre todo atómico, en la segunda posguerra. Varios movimientos se sucedieron sin un extraordinario éxito,⁶³ mientras que las grandes mejoras económicas y el miedo al comunismo paulatinamente vencían la resistencia contra el rearme de la población y del mayor partido de la oposición, la SPD⁶⁴.

En 1957 el debate fue revivificado por el posicionamiento de armas atómicas en el territorio de la RFA. La mencionada reacción de los científicos provocó la oposición de los sindicatos, de varios grupos y representantes religiosos y finalmente de la SPD. El movimiento duró hasta comienzos de 1960, cuando la SPD y el mayor sindicato, la DGB, dejaron esa lucha. En los años sesenta los opositores a las armas atómicas constituyeron el movimiento de la Marcha de Pascua (*Ostermarschbewegung*),⁶⁵ independiente de cualquier organización. La protesta se extendió paulatinamente al desarme en general, a la guerra de Vietnam y a varios aspectos de la vida política alemana.⁶⁶ El movimiento acabó a finales de los sesenta debilitado por la falta de una base

teórica suficiente⁶⁷ y por la aplicación de la normativa de emergencia (*Notstandsgesetze*),⁶⁸ que limitó las manifestaciones. Como vamos a ver enseguida, la introducción de la Investigación para la Paz en Alemania en los mismos años fue un elemento importante para el desarrollo de la conciencia colectiva en la alternancia de periodos de mayor y menor compromiso del movimiento.

En los años setenta los pacifistas, fragmentados en varios grupos, se confunden parcialmente con los ecologistas.⁶⁹ Por otro lado, el cambio de gobierno con los socialistas en el poder inicia una fase de mayor distensión con la DDR y aleja la atención de los activistas de los temas estrictamente militares.⁷⁰

A finales de la década el movimiento retoma fuerza cuando el 12 de diciembre de 1979, la OTAN propone al Pacto de Varsovia la limitación de los misiles atómicos de medio alcance soviéticos y estadounidenses. Frente a la posibilidad de una guerra nuclear en territorio alemán, se organizan grandes manifestaciones (10 octubre 1981, 10 junio 1982, 22 octubre 1983 y 11 octubre 1986) y se recogen, entre 1980 y 1983, cuatro millones de firmas para pedir al gobierno que no acepte la instalación de los misiles. Las protestas siguen durante años, con sentadas permanentes en Mutlangen donde, a pesar de las manifestaciones y de esta petición, se habían instalado los misiles.

A finales de los años ochenta el movimiento se centró en temas globales, como el hambre, las dictaduras y los derechos humanos.⁷¹ En las décadas sucesivas, después del fin de la Guerra Fría, resultó difícil movilizar a las personas en el caso de intervenciones militares que declaraban como finalidad evitar masacres.⁷² Algunos grupos se concentraron en un conflicto particular, como Bosnia, Israel o Ruanda,⁷³ otros trabajaron sobre aspectos estructurales de la política, incluso internacional, o en el desarrollo de formas de intervención civil en conflictos.⁷⁴ La gran manifestación internacional contra la guerra en Irak de 2003⁷⁵ es una señal del atractivo latente del pacifismo. El

⁶¹ *Ibid.*, p. 231.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ohne-mich-Bewegung*, *Volksbefragungsbewegung* y *Paulskirchebewegung* son los nombres de movimientos más o menos representativos que rechazaban la idea de un rearme alemán.

⁶⁴ LEGRAND, H.-J., «Friedensbewegungen in der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland. Ein Überblick zur Entwicklung bis Ende der siebziger Jahre», en AA.VV (eds.), *Friedensbewegung in der Bundesrepublik Deutschland*. Köln, 1987, pp. 22-23.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 26.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 27. Muchas protestas provocaron las *Notstandsgesetze*, leyes de reforma constitucional aprobadas en 1968 en defensa del orden político constituido, consideradas por la izquierda radical una restricción de las libertades fundamentales. Documentación oficial del Parlamento alemán en http://www.bundestag.de/dokumente/textarchiv/serien/24039384_debatten_serie/25458537_debatten05/index.jsp descarga de 11.10.2013.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 29.

⁶⁸ HOLL, K., *Pazifismus in Deutschland*, Frankfurt/M., 1988, p. 231.

⁶⁹ En 1979 se organiza el congreso «Ökologie und Frieden» (Ecología y paz), con la participación de la DFG, que muy pronto después de la guerra había retomado su actividad - cfr. Holl, 1988, pp. 232 y 221.

⁷⁰ LEGRAND, H.-J., «Friedensbewegungen in der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland. Ein Überblick zur Entwicklung bis Ende der siebziger Jahre», en AA.VV (eds.), *Friedensbewegung in der Bundesrepublik Deutschland*, Köln, 1987, pp. 31 y 30.

⁷¹ HOLL, K., *Pazifismus in Deutschland*, Frankfurt/M., 1988, p. 237.

⁷² Reiner Steinweg, *Friedensbewegung am Anfang des 21. Jahrhunderts*, en http://www.friedenspaedagogik.de/themen/friedensbewegung/reiner_steinweg_friedensbewegung_am_anfang_des_21_jahrhunderts, p. 4, descarga de 28.9.2016.

⁷³ *Ibid.*, p. 6.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁷⁵ RAMONET, I., «De la guerre perpétuelle», *Le Monde Diplomatique* (Mars 2003).

hecho de que Alemania no se uniera a aquella coalición fue seguramente una consecuencia del esfuerzo pacifista a nivel de movimiento y de investigación,⁷⁶ aunque es sólo una interpretación de aquellos acontecimientos.

4. LA FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL PACIFISMO MADURO: LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

Como cada movimiento, el pacifismo, tiene sus altibajos, pero en Alemania se ha arraigado de forma tenaz. El hecho de que se haya convertido en una verdadera cultura nacional, junto a la sensibilidad ecológica, se debe al trabajo no solo teórico, sino también de presencia activa en el debate político de algunos destacados investigadores para la paz.

Esta peculiar forma de investigación tuvo su momento de oro entre 1970 y 1983, cuando el Estado decidió financiarla, en palabras del Presidente de la RFA Gustav W. Heinemann,⁷⁷ para cambiar los «hábitos, prejuicios, estructuras sociales y formas de dominio» que están en la raíz de la guerra.⁷⁸ En la docena de años de fulgor las instituciones más importantes fueron la *Berghof-Stiftung für Konfliktforschung* (BSK) (Fundación Berghof para la investigación de los conflictos), la *Hessische Stiftung Friedens- und Konfliktforschung* (HSFK) (Fundación de Hesse de Investigación para la paz e investigación de los conflictos), el *Institut für Sicherheitspolitik und Friedensforschung an der Universität Hamburg* (ISFH) (Instituto para la política de seguridad de la Universidad de Hamburgo) y el *Max-Planck-Institut für die Erforschung der Lebensbedingungen der wissenschaftlich-technischen Welt* (Instituto Max Planck para la investigación sobre las condiciones de vida del mundo técnico-científico).

Esta primera fase de la Investigación para la Paz sembró ideas decisivas, que constituyen el núcleo esencial

de la conciencia pacifista actual en el país. Los temas más debatidos en la llamada «Investigación para la Paz crítica» de los años 70s eran los problemas macro-económicos, el imperialismo, el militarismo y el armamentismo.⁷⁹ Sus tesis principales se adaptan muy bien al debate acerca de la globalización contemporánea, que es pariente sofisticada del imperialismo de origen colonial, y básicamente sigue apoyándose en las armas en caso de necesidad.⁸⁰

La Investigación para la Paz crítica se fundamentaba en parte en las reflexiones de la Escuela de Frankfurt, que retoma y elabora críticamente ideas marxistas. Según este grupo de pensadores, de los que Adorno, Horkheimer y Marcuse son los más destacados, los avances tecnológicos del mundo occidental se deben a la racionalización de la vida social y productiva, pero en las sociedades capitalistas la tecnología y la racionalización se mezclan con el anarquismo económico y producen efectos inhumanos. La doctrina económica individualista la persecución racional del interés personal, formulada en el liberalismo clásico, con el tiempo se ha convertido en una fachada detrás de la que triunfan las exigencias de la acumulación del capital. Justamente las pretensiones del capital se convierten en el fin de la razón instrumental.⁸¹ La sociedad se ha ido sometiendo a un fin que solo sirve al aparato económico, extraño a las personas, además condenadas a un trabajo atomizado a raíz de la especialización.⁸² La razón es instrumental porque ha sido reducida a un instrumento más entre otros. Según Horkheimer, los principios de justicia, igualdad y tolerancia, que animaban la razón en los siglos anteriores, han perdido sus raíces espirituales y se han quedado destacados de la realidad objetiva. La única autoridad es ahora la ciencia concebida como clasificación de hechos y cálculo de probabilidades: lo que no es científicamente verificable, como la afirmación de que la justicia y la libertad son mejores que la injusticia y la opresión, no es científico y resulta inútil.⁸³

⁷⁶ Cfr. KRIPPENDORFF, E., «Für einen deutschen Pazifismus», *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 7 (2010), p. 91.

⁷⁷ Heinemann es el mismo que, siendo Ministro del Interior en el gobierno de Adenauer, dimitió declarando inasumible el hecho de que, frente a una población en gran mayoría contraria al rearme, el Canciller lo estaba realizando de forma subrepticia. Cfr. ALBRECHT, U., *Die Wiederaufrüstung der Bundesrepublik*, Köln, 1980, cit. en KRIPPENDORFF 1985, p. 65.

⁷⁸ Cit. en WASMUHT, U. C., *Geschichte der deutschen Friedensforschung. Entwicklung, Selbstverständnis, politischer Kontext*, Münster, 1998, p. 11.

⁷⁹ Desafortunadamente, el programa de la DGFK, financiado por el Estado con 1,7 millones de DM, no preveía investigar sobre el tema del armamento alemán y de su conexión con la economía, ni tampoco de la violencia estructural en los países capitalistas: KOCH, C., «Friedensforschung, ein Pyrrhussieg», en SENGHAAS, D., *Abschreckung und Frieden. Studien zur kritik organisierter Friedenslosigkeit*, 1972, p. 216.

⁸⁰ En forma adecuada al presente sigue de actualidad la tesis de LUXEMBURG, R., *La acumulación del capital*, Córdoba, 1975 (1913). Así como según Rosa Luxemburg fue el poderío militar el que permitió la conquista de las colonias y la transformación de los indígenas en proletarios al servicio de los intereses del capital europeo, hoy en día es la violencia directa y estructural que permite la explotación del sur del mundo.

⁸¹ Max Weber en WEBER, M., *Gesammelte Politische Schriften*, Tübingen, 1988, particularmente: *Politik als Beruf (La política como profesión)*, 1988 [1919], indica entre las causas de la acción humana la persecución racional de una finalidad basada en la expectativa de determinadas reacciones por parte del mundo exterior, cosas o personas. Weber reconoce que la racionalidad solo idealmente se presenta pura – el hombre es un animal menos racional de lo que tal vez se cree – pero por eso tiene valor heurístico, es decir, permite iniciar un trabajo de análisis de un fenómeno social.

⁸² Cfr. HELD, D., *Introduction to Critical Theory: Horkheimer to Habermas*, Berkeley, 1984, pp. 66-68. Llama la atención el hecho de que la crítica de la Escuela de Frankfurt, evidentemente derivada de Marx, de la sumisión de la sociedad a las exigencias del capital, se está confirmando de forma clamorosa con la crisis económica actual, en la que la lógica de la especulación financiera está primando sobre las necesidades sociales. La diferencia está en que el discurso de la Escuela de Frankfurt –sobre todo en este caso de Marcuse– se desarrolla en una fase en la que, en el mundo occidental, el paro no era un problema grande como ahora, sino la cualidad del trabajo.

⁸³ HORKHEIMER, M., *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, 2002 (1967), pp. 60-61.

Además, la separación positivista entre ciencia y valores impide cualquier evaluación del orden constituido: la sociología, las ciencias políticas y las demás disciplinas se consideran ciencias solo si se abstienen de aplicar criterios de valor.

5. DESPUÉS DE 1989

Son justamente los autores que más subrayan la idea de valor, los que en el gran panorama de la Investigación para la Paz alemana siguen sembrando ideas fecundas después de 1989. A esta altura, los tiempos de la Investigación para la paz crítica están lejos y la sociedad occidental se ha uniformado bajo un modelo de vida que no tiene mucho que ver con las ideas fomentadas por la protesta de 1968 y de los años siguientes. En Alemania la conciencia del peligro atómico es mucho más débil, no porque ya no haya bombas, sino porque el enemigo tradicional ha desaparecido y los nuevos enemigos que aparecen, reales o contruidos, son de otra civilización y de otra religión. La propia Investigación para la paz se confunde con la disciplina de las Relaciones Internacionales.⁸⁴ Sin olvidar el aporte pasado y presente de muchos valientes investigadores⁸⁵ nos parece que las ideas más prometedoras se encuentran ahora en tres personalidades: Theodor Ebert, Ekkehart Krippendorff y Hans-Peter Dürr.

5.1. Theodor Ebert y su defensa social, el programa alemán de no violencia

Desde hace medio siglo Theodor Ebert (nacido en 1937) sigue intentando realizar el proyecto gandhiano de *shanti sena*: civiles preparados para defender de forma no violenta su país de un ataque o una invasión extranjera. Cristiano comprometido en la política, docente en la Universidad de Berlín especializado en Investigación para la paz, Ebert explica en varias obras y artículos el sentido de su propuesta basada en el modelo de lucha de Gandhi y M.L. King.⁸⁶ Su referencia directa es Gene Sharp, el investigador estadounidense de las formas de actuación política no violenta.

La defensa social⁸⁷ presupone una organización y una estructura previa, de forma que el agresor sepa que va a

enfrentarse a una resistencia que le puede costar mucho, si por ejemplo los funcionarios rechazan la colaboración, si a nivel internacional hay protestas y boicoteos, si el parlamento nacional se opone o se constituye en el extranjero, si hay una información de los resistentes bien organizada. La señal más importante sin embargo es la demostración de que los resistentes están preparados para aguantarlo todo, a pesar de las amenazas y de la represión violenta, y al mismo tiempo para seguir indicando bajo qué condiciones están dispuestos a cooperar. Todo esto debe servir para que el agresor sea obligado a calcular de nuevo los costes de la ocupación, según criterios diferentes de la represión violenta tradicional.

Ebert considera la defensa social como una forma de democracia participativa. En la RFA o en general en el mundo occidental, no significaría un cambio de sistema político, sino la aplicación de los valores ya formalmente reconocidos aunque no suficientemente puestos en práctica. Hay varias hipótesis en el abanico de soluciones posibles para modificar el modelo de defensa, desde la reforma hasta la revolución social, evidentemente no violenta, según se considere la defensa reformable paulatinamente dentro del mismo modelo social, o por el contrario posible sólo dentro de un contexto de cambio global. Ebert piensa que lo más sensato no es concentrarse en la realización de la defensa social «ideal», sino individuar las condiciones que se consideran mínimas y trabajar para obtenerlas.

Sobre el asunto de concebir la defensa social como alternativa o integración de la defensa tradicional, hay varios modelos teóricos. Ebert opina que la experiencia militar podría servir para preparar grupos de intervención no violenta para, por ejemplo, la defensa de los confines nacionales.

Hay un ámbito del presente en el que la defensa social puede funcionar muy bien y ser por eso valorada: el terrorismo. Ebert lo explica más detalladamente en un discurso en la universidad de Mannheim del 25 de enero de 2005.⁸⁸ La guerra contra el terror es un error ya solo desde el punto de vista pragmático, porque refuerza a los terroristas en su convicción. El movimiento por la paz puede ofrecer medios más eficaces. Primero cabe no oponerse contra medidas razonables, como los controles de seguridad en los aeropuertos. Pero hay disposiciones más

⁸⁴ Es la idea de la historiadora de la Investigación para la Paz alemana Ulrike Wasmuth – conversación privada de junio de 2010.

⁸⁵ Además de Theodor Ebert recordemos a Vilmar (VILMAR, F., *Rüstung und Abrüstung im Spätkapitalismus. Eine sozio-ökonomische Analyse des Militarismus*, Reinbek bei Hamburg, 1973) y a Senghaas (SENGHAAS, 1970, 1971, 1972 y 2004) además de Reiner Steinweg (nacido en 1939) teórico y activista del pacifismo y de la no violencia. Notable además la actividad de documentación de Christian Bartolf, director activísimo del Gandhi-Informationszentrum de Berlín: <http://home.snafu.de/mkgandhi>. Para una reciente bibliografía sobre no violencia y defensa social en Alemania v. http://www.aspr.ac.at/sak2011_Steinweg_Bibliografie_SAK_Workshop2.pdf, descarga de 6.3.2016. Finalmente, no se puede olvidar a Petra Kelly (1947-1992), fundadora del partido *Die Grünen* (Los Verdes), activista pero también autora de textos de política de paz. En el contexto español recordemos que la creación del Centro de Paz y Reconciliación Gernika Gogoratuz fue impulsada también por Petra Kelly –v. *Gernika: Gesto de Reconciliación*, 1997 en http://www.gernikagogoratuz.org/pdf/petra_kelly_gernika.pdf, descarga de 8.07.2016. La documentación de sus esfuerzos para una admisión de la culpa y la expresión de una voluntad de reconciliación por parte del gobierno alemán se encuentran en BASTIAN, G. y KELLY, P., *Guernica und die Deutschen. Dokumentation einer gescheiterten Wiedergutmachung*, Hamburg, 1992.

⁸⁶ La presentación de la idea de defensa social que aquí se expone se basa sobre todo en EBERT, T. «Von aggressiver Drohung zu defensiver Warnung. Das Konzept der sozialen Verteidigung», en SENGHAAS, D. (ed.), *Friedensforschung und Gesellschaftskritik*, Frankfurt/M., 1973, pp. 152-200.

⁸⁷ Cfr. también DRAGO, A., *Difesa popolare nonviolenta*, Torino, 2006.

⁸⁸ EBERT, T., «Gewaltfreie Politik in Zeiten des internationalen Terrorismus», *Lebenshaus Schwäbische Alb*, 2005, en: <http://www.lebenshaus-alb.de/magazin/002841.html>, descarga de 21.4.2016.

problemáticas, las que limitan los derechos de los ciudadanos, sin además llegar a poder garantizar de forma absoluta que los atentados no se repitan. La mejor prevención según Ebert es reforzar los recelos psicológicos de los terroristas potenciales y de los «durmientes», los que solo esperan la orden de acción. Se trata de frustrados o indignados por determinadas injusticias dispuestos a usar la violencia. Antes de hacerlo, la mayoría habla del asunto para averiguar su factibilidad. Seguro hay personas que pueden disuadirlo con su influencia. La tarea más importante para Ebert es reforzar esta capacidad de disuasión. La experiencia de seminarios de no violencia en la universidad demuestra que un conflicto se puede dramatizar mejor con métodos no violentos que con el terror. Ebert cree que la influencia argumentativa y la demostración de la eficacia de los métodos no violentos son la mejor forma para combatir el terrorismo, sin descartar los medios del Estado de derecho para perseguir los crímenes. Ebert considera equivocado hablar de «guerra contra el terror», porque así se otorga a los terroristas, que son relativamente pocos, un peso político que no tienen de ninguna manera. Los atentados de los terroristas tienen un impacto muy limitado en el sistema social, comparados con una guerra civil o entre naciones, o incluso el cambio climático. Sin embargo, no se puede desatender el sufrimiento de las personas y los riesgos de mayores atentados. Ebert se atreve a formular una posible estrategia de defensa social en tres puntos: a) Desmotivar a los terroristas, b) Buscar opositores en las cercanías del terrorista potencial, y c) Trabajar para reducir la falta global de justicia.⁸⁹

5.2. El rol de Krippendorff en la Investigación para la Paz

La difusión del concepto de Investigación para la paz en Alemania es, en gran medida, consecuencia de la publicación en 1968 de la antología *Friedensforschung* (Investigación para la paz) coordinada por Ekkehart Krippendorff (nacido en 1934), con contribuciones entre otros de Quincy Wright, Kenneth E. Boulding, Anatol Rapoport, Herbert Marcuse, Dieter Senghaas y Joan Galtung.⁹⁰

Es solo el inicio, pero decisivo, de un trabajo intelectual extraordinario. Ecléctico de cultura asombrosa, enamorado de la libertad en todo sentido, kantianamente ético, crítico por vocación y convicción teutónica, Krippendorff elabora una teoría filo-anarquista del Estado y del Ejército. Después de varios ensayos de política internacional,⁹¹ él presenta en 1985 *Staat und Krieg* (El

Estado y la guerra). Es una reflexión intensa y profunda en la que afirma y documenta -apoyándose en la Historia, Literatura, Filosofía y las demás Ciencias Humanas que maneja con una desenvoltura impresionante- que el Estado es impensable sin el Ejército, utilizado para defenderse tanto del enemigo exterior como del interior. *Staat und Krieg* se convierte en un manifiesto para los anarquistas y en un clásico de la Investigación para la Paz alemana, a pesar de las críticas de unilateralidad que incluso otros investigadores para la paz expresan.

En las décadas siguientes, sin desmentir su idea del Estado, Krippendorff se concentra en reflexiones con el intento de fundamentar la posibilidad real de una política ética, en contra de todos los maquiavelismos. Él reprocha a los politólogos, por evitar ellos de hablar de forma crítica de la esencia del discurso político, es decir del poder, de justificar de hecho toda amoralidad. Los que en realidad analizan el poder y muestran conocerlo muy bien son todos oficialmente ajenos a la política. En *Die Kunst, nicht regiert zu werden* (El arte de no ser gobernados) de 1999 y en varias obras anteriores y posteriores, Krippendorff nos presenta filósofos, escritores, músicos y hasta santos, de épocas y culturas diferentes, que según él encarnan el perfil del político ideal, al servicio de la sociedad, o del ciudadano modelo, él que no se deja manipular. Nos vemos desfilar entonces a Sócrates, Platón, Goethe, Gandhi, San Francisco de Asís, Confucio, Lao-Tze, Shakespeare, Kafka, Mozart y otros más, todos analizados desde el punto de vista político. Estimulados por la riqueza y la fascinación del discurso, comprendemos que la posibilidad de una política sana, o sea, instalada en el interés de todos, debe fundamentarse en la ética. Una tesis nada nueva que, sin embargo, sigue siendo revolucionaria, dentro del marco común de la política como estrategia para conquistar, gestionar y mantener el poder.

El aporte de Krippendorff tiene una potencialidad extraordinaria, sobre todo si se llega a integrarla con una visión que fundamente la necesidad concreta de acercamiento entre los seres humanos, en vez de las divisiones que fomentan la discordia. Afortunadamente disponemos de ideas que nos permiten enriquecer el discurso y abrir una perspectiva nueva. Tenemos que buscarla en las contribuciones a la Investigación para la paz de los científicos. Se trata de aportes muy significativos, por ser expresión del punto de vista de una categoría particularmente cualificada, reunida en la *Vereinigung Deutscher Wissenschaftler* (VDW - Asociación de científicos alemanes).⁹²

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ KRIPPENDORFF, E. (ed.), *Friedensforschung*. Köln, 1968.

⁹¹ Vid. sobre todo KRIPPENDORFF, E., *Internationale Beziehungen*, Köln, 1973, *Internationales System als Geschichte*. Frankfurt/M. 1975 (Ed. Cast.: *El sistema internacional como historia. Introducción a las Relaciones Internacionales*, México, D.F. 1993) e *Internationale Beziehungen als Wissenschaft*, Frankfurt/M., 1977 (Ed. Cast.: *Las Relaciones Internacionales como ciencia*, México, D.F. 1987).

⁹² El trabajo de la VDW se desarrolla básicamente a través de publicaciones y de tomas de posición sobre temas que suponen una competencia científica específica.

5.3. El futuro más prometedor en la visión de la física cuántica

La VDW es miembro del grupo de científicos Pugwash⁹³ que recibió el Nobel para la Paz en 1995. Al grupo Pugwash pertenece Hans-Peter Dürr (1929-2014), antiguo colaborador de Werner Heisenberg y Premio Nobel alternativo en 1987. Junto a dos pensadores alemanes, Daniel J. Dahm y Rudolf zur Lippe, Dürr publicó en 2005 la *Denkschrift* (Escrito para la reflexión) de Potsdam 2005,⁹⁴ un texto sobre el cual merece la pena detenerse, por la importancia de su reflexión y el carácter de ejemplo de la contribución de los científicos a la Investigación para la paz.

Según Dürr los científicos tienen la tendencia a restringir el ámbito de la ciencia a lo que pueden interpretar, medir y comprender.⁹⁵ Se trata de una forma errónea de pensar. El primer error es creer que existe un mundo objetivo, el mundo de la materia, que la física cuántica ha demostrado no existir en la forma que se creía. Dürr recuerda que Werner Heisenberg, Niels Bohr, Max Born y Wolfgang Pauli en 1925 finalmente explicaron que la física cuántica conlleva una revolución de la visión del mundo clásica: la materia básicamente no es materia, sino una red de relaciones. La estructura óptica⁹⁶ del mundo debe ser sustituida por un «cosmos», en el que ya no se pregunta «¿Qué es? ¿Qué existe?», sino: «¿Qué pasa? ¿Qué une?». En lugar de una realidad (lat. res = cosa) mecanicista, objetivable y determinada en el tiempo, se revela la *Wirklichkeit* (un mundo que *wirkt*, ¡que actúa y afecta!) como «potencialidad». Estamos ante un conjunto de relaciones esencialmente indeterminadas en el tiempo, que establece solo posibilidades ponderadas. La separación material que aparece en la física clásica resulta solo a través de una media gruesa de las potencialidades de la omni-conexión, que es holística, esencialmente abierta en el tiempo e inmaterial.⁹⁷ La materia no es materia, sino una red de conexiones.

Eso significa que estamos equivocados si intentamos mirar cosas individuales como si estuvieran separadas del contexto más general (tan general, que incluye todo el cosmos), pero también estamos equivocados si consideramos el cosmos como una unidad fija que funciona según reglas ciertas (que solo necesitamos descubrir progresivamente) como si fuera un reloj gigante, ya que

todo está esencialmente indeterminado, porque sigue cambiando de una forma que se puede prever solo parcialmente (potencialidad en lugar de determinismo).

Esta «otra» realidad requiere un vocabulario nuevo para ser expresada. La palabra alemana *Wirklichkeit* (realidad) subraya el carácter de algo indefinido, que sigue cambiando y que es capaz de actuar y afectar a un mundo aparentemente sólido, un mundo que es esencialmente diferente del que percibimos y en el que construimos toda nuestra vida, incluso nuestras suposiciones científicas. De hecho necesitamos otro lenguaje para describir un mundo en devenir constante y otra actitud mental para desarrollar este lenguaje. La tarea es tan grande que todavía se sigue resistiendo y marginalizando la revolución copernicana introducida por la física cuántica: muchos científicos consideran el nuevo mundo del que ella nos habla como «existente», es decir, efectivo solo a nivel de las partículas más pequeñas. En el plano de nuestras percepciones, en cambio, las leyes newtonianas parecen funcionar suficientemente bien como para justificar el hecho de seguir actuando como si las cosas fueran como parecen. Los científicos aparentemente no necesitan este «nuevo mundo» paradójico, que para quienes no son científicos es incluso inconcebible. Sin embargo, no siempre es posible ignorarlo, ya que cuando se manifiesta el cambio (¡de hecho en cada momento!), esto es de algún modo la consecuencia de lo que pasa a nivel de la física cuántica, donde todo aparece en un contexto de interconexión general. En consecuencia, el nivel micro importa concretamente y ya es hora de empezar a tomarlo en cuenta.

Dürr, y con él algunos otros grandes físicos, fue consciente de que la ciencia había llegado a sus límites, sobre todo después de los descubrimientos en el ámbito de la física cuántica. En la introducción a una antología⁹⁸ de contribuciones de los mayores físicos del siglo XX, recuerda que incluso Einstein consideraba paralizada la ciencia natural sin la religión y la religión ciega sin la ciencia natural.⁹⁹ Sin embargo, tampoco se puede pensar que una conciliación entre las dos, ciencia y religión, nos permitiría comprenderlo todo. La *Wirklichkeit* no es conocible ilimitadamente, solo describible matemáticamente (en términos de relaciones).¹⁰⁰ Como dice el físico David Bohm:

«El mundo corresponde [...] más a [...] un flujo de conciencia que no se puede agarrar; solo algunas olas,

⁹³ <http://www.pugwash.org/> (consulta de 5.3.2016). Cfr. LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, 2004, pp. 990-992.

⁹⁴ DÜRR, H.-P., DAHM, J. D. y LIPPE, R., *Potsdamer Manifest 2005*, München, 2006. Las citas son traducciones de la versión online de la *Denkschrift*: http://www.gcn.de/download/denkschrift_de.pdf, descarga de 6.3.2016.

⁹⁵ Cfr. también MARTINEZ GUZMÁN, V., *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, 2009, p. 89.

⁹⁶ Óptico es un concepto introducido por Heidegger y se refiere al ente que existe en el espacio y en el tiempo, mientras que lo ontológico se refiere al ser del ente, a lo que hace que un ente sea lo que es.

⁹⁷ DÜRR *et al.*, 2006, pp. 3-4.

⁹⁸ DÜRR, H.-P., *Physik und Transzendenz. Die großen Physiker unseres Jahrhunderts über ihre Begegnung mit dem Wunderbaren*, München, 1990.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 11-12.

¹⁰⁰ DÜRR, H.-P., DAHM, J. D. y LIPPE, R., *Potsdamer Manifest 2005*, München, 2006, p. 6.

remolinos [...] que alcanzan una cierta independencia y estabilidad son comprensibles para nuestro pensamiento fraccionado, y se convierten en 'realidad' para nosotros.»¹⁰¹

Dürr es consciente de que la idea de un mundo «fluido» que no podemos comprender completamente, por el que ni la ciencia ni la religión son claves posibles –aunque la «cooperación» entre ellas puede ayudarnos de algún modo– es frustrante para el investigador medio. La frustración es un elemento psicológico, subjetivo, que se cuela en el santuario de la actitud científica «objetiva». Sin embargo, se está más y más aclarando el hecho de que «en el nombre de la ciencia», igual que «en el nombre de Dios» es una justificación peligrosa que a menudo esconde una voluntad de omnipotencia, bien definida por la palabra griega *hybris*. La investigación científica no es sagrada per se, sino que debe ir junto a un sentido para los valores y los límites. Hace falta «una modestia sobre lo que en principio se puede conocer».¹⁰²

Incluso la modestia no pertenece a las herramientas científicas tradicionales, es otro huésped inoportuno en el mundo de la ciencia, todavía demasiado encerrado y estrecho. Si lo aceptara como valor, la ciencia debería reevaluar formas de conocimiento antiguas y tradicionales. La nueva ciencia confirma «de una forma u otra en el vasto espectro del saber cultural, de la multiplicidad y de las formas de expresión de la vida humana en la historia y en las muchas diferencias entre los varios sistemas éticos y morales».¹⁰³ Para poder aceptar que parte de lo que la ciencia considera superstición en realidad queda confirmado por la física cuántica, hace falta un pensamiento nuevo y necesariamente abierto, una fe en la creatividad individual dentro de la conexión universal que está en la base, así que todo se integre «como en un organismo» en algo más alto.¹⁰⁴

Modestia y reconocimiento de nuestros límites de comprensión del mundo son esenciales sí, pero no como renuncia a los esfuerzos humanos legítimos para el conocimiento, sino como medio para alcanzar la libertad y mejorarse a nivel personal y colectivo.

Lo que Dürr llama «omni-conexión subyacente» incluye evidentemente no solo a los demás seres humanos, sino incluso a la naturaleza, lo que claramente implica sacar conclusiones con referencia a nuestra relación con ella. Hay una diferencia enorme entre el considerar el mundo natural como parte de nosotros mismos o como algo por explotar comercialmente –y lo vamos a aprender, por ejemplo con

el cambio climático. La actualidad dramática y la urgencia de este nuevo modo de pensar confirma y refuerza lo que la ciencia de la naturaleza ha descubierto incluso sin ninguna referencia a la física cuántica, es decir que no podemos destruir el mundo sin destruirnos a nosotros mismos. El dualismo entre materia y mente se ha vuelto obsoleto, substituido por la omni-conexión, «la comunidad fundamental entre seres humanos y naturaleza, sin caer en el naturalismo convencional o referirnos a cosmologías que expresaban la visión del mundo y las formas de vida de culturas más cercanas a la naturaleza».¹⁰⁵

La *Denkschrift* nos introduce en una visión del mundo completamente diferente y sin embargo basada en la ciencia más avanzada. Es una nueva frontera del pensamiento no solo pacifista, sino global. De hecho, lo que consciente o inconscientemente esperamos de la ciencia, son perspectivas nuevas que nos ayuden a progresar. En este sentido, la *Denkschrift* posiblemente va más allá de lo esperado. Reflexionar sobre lo que sus indicaciones pueden aportar a la Investigación para la paz equivale a preguntarse cuál debe ser en este ámbito la contribución de una filosofía con base científica. Estamos ante la cuadratura del círculo: la ciencia (¡originariamente!) de la materia nos lleva a la especulación más sutil que roza al misticismo. ¿Nos atreveremos a investigar en esta tierra desconocida? ¿Quién establece dónde está el límite de la investigación científica?¹⁰⁶ ¿No es esta ya una pregunta acerca del poder, que es justamente lo que la Investigación para la paz no puede evitar poner en tela de juicio?

6. CONCLUSIONES

Después de tanto militarismo, nos alegra reconocer a los alemanes con la capacidad de proporcionarnos ideas muy sugerentes para una política ética y un mundo pacífico. De este pueblo extraordinario se conocen los defectos y las cualidades según un esquema convencional e incluso verdadero. Lo que menos se conoce es su tensión hacia lo mejor, no solo en el sentido tecnológico, sino político y moral.

Justamente ha sido esto lo que ha permitido el cambio tan impresionante que hemos intentado dibujar. Sería oportuno difundir la obra de los autores que se han mencionado. Hay muchos pensadores alemanes menos fecundos, pero más en el *mainstream*, cuyos trabajos se traducen con regularidad. Ojalá el esfuerzo de algunos investigadores junto al coraje de unos editores ilustrados

¹⁰¹ DÜRR, H.-P., *Physik und Transzendenz. Die großen Physiker unseres Jahrhunderts über ihre Begegnung mit dem Wunderbaren*, München, 1990, p. 17.

¹⁰² DÜRR, H.-P., DAHM, J. D. y LIPPE, R., *Potsdamer Manifest 2005*, München 2006, p. 5.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 7.

¹⁰⁶ Cfr. MARTÍNEZ GUZMÁN, V., *op. cit.*, 2009, p. 89.

facilite sin demora el conocimiento de esos hombres excelentes en los demás países.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941-1944*, Hamburg, 2002.
- BASTIAN, G. y KELLY, P., *Guernica und die Deutschen. Dokumentation einer gescheiterten Wiedergutmachung*, Hamburg, 1992.
- BERGHAHN, V., *Militarismus. Die Geschichte einer internationalen Debatte*, Hamburg, 1986.
- DRAGO, A., *Difesa popolare nonviolenta*, Torino, 2006.
- DÜRR, H.-P., *Physik und Transzendenz. Die großen Physiker unseres Jahrhunderts über ihre Begegnung mit dem Wunderbaren*, München, 1990.
- _____, DAHM, J. D. y LIPPE, R., *Potsdamer Manifest 2005*, München, 2006.
- EBERT, T., «Von aggressiver Drohung zu defensiver Warnung. Das Konzept der sozialen Verteidigung», en SENGHAAAS, D. (ed.), *Friedensforschung und Gesellschaftskritik*. Frankfurt/M. 1973, pp. 152-200.
- _____, «Gewaltfreie Politik in Zeiten des internationalen Terrorismus», *Lebenshaus Schwäbische Alb*, 2005, en: <http://www.lebenshaus-alb.de/magazin/002841.html>, descarga de 21.4.2012.
- GALTUNG, J., *50 Years. 25 Intellectual Landscapes Explored*, Oslo, 2008.
- GAUCK, J., *Die Stasi-Akten*, Reinbeck bei Hamburg, 1991.
- HELD, D., *Introduction to Critical Theory: Horkheimer to Habermas*, Berkeley, 1984.
- HOLL, K., *Pazifismus in Deutschland*, Frankfurt/M., 1988.
- HORKHEIMER, M., *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, 2002 (1967).
- JÄGER, U. y SCHMID-VÖHRINGER, M., «Wir werden nicht Ruhe geben...» *Die Friedensbewegung in der Bundesrepublik Deutschland 1945-1982. Geschichte, Dokumente, Perspektiven*, Tübingen, 1982.
- KANT, I., *La paz perpetua*, Madrid, 2002 (1795).
- KRIPPENDORFF, E. (ed.), *Friedensforschung*, Köln, 1968.
- _____, *Internationale Beziehungen*, Köln, 1973.
- _____, *Internationales System als Geschichte*, Frankfurt/M., 1975 (Ed. Cast.: *El sistema internacional como historia. Introducción a las Relaciones Internacionales*, México D.F., 1993).
- _____, *Internationale Beziehungen als Wissenschaft*, Frankfurt/M., 1977 (Ed. Cast.: *Las Relaciones Internacionales como ciencia*, México D.F., 1987).
- _____, *Staat und Krieg. Die historische Logik politischer Unvernunft*, Frankfurt/M., 1985.
- _____, *Die Kunst, nicht regiert zu werden. Ethische Politik von Sokrates bis Mozart*, Frankfurt/M., 1999.
- _____, «Für einen deutschen Pazifismus», *Blätter für deutsche und internationale Politik*, 7 (2010), pp. 91-97.
- LEGRAND, H.-J., «Friedensbewegungen in der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland. Ein Überblick zur Entwicklung bis Ende der siebziger Jahre», en AA.VV. (eds.), *Friedensbewegung in der Bundesrepublik Deutschland*, Köln, 1987, pp. 19-35.
- LEOPOLD, D., *El joven Karl Marx: filosofía alemana, política moderna y realización humana*, Madrid, 2012 (2007).
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, 2004.
- LUXEMBURG, R., *La acumulación del capital*, Córdoba, Argentina, 1975 (1913).
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V., *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, 2009.
- MEINECKE, F., *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, Madrid, 1983 (1925).
- _____, *Die deutsche Katastrophe. Betrachtungen und Erinnerungen*, Wiesbaden, 1946.
- MORI, M., «Krieg und Frieden in der klassischen deutschen Philosophie», en JOAS, H. y STEINER, H. (eds.), *Machtpolitischer Realismus und pazifistische Utopie*, Frankfurt/M., 1989, pp. 49-92.
- PISTOLATO, F., «Hans-Peter Dürr's thought as a source of peace work», en *Factis Pax*, 2 (2008), pp. 185-194.
- RAMONET, I., «De la guerre perpétuelle», *Le Monde Diplomatique* (Mars 2003).
- RÜRUP, R., «Deutschland im 19. Jahrhundert 1815-1871», en AAVV (eds.), *Deutsche Geschichte*, Göttingen, 1985, Band 3, pp. 3-200.
- SENGHAAAS, D., *Zur Pathologie des Rüstungswettlaufs*, Freiburg, 1970.
- _____, *Kritische Friedensforschung*, Frankfurt/M., 1971.
- _____, *Abschreckung und Frieden. Studien zur Kritik organisierter Friedlosigkeit*, Frankfurt/M., 1972.
- _____, *Zum irdischen Frieden*, Frankfurt/M., 2004.
- SHIRER, W. L., *The Rise and Fall of the Third Reich*, London, 1964 (1960).
- VILMAR, F., *Rüstung und Abrüstung im Spätkapitalismus. Eine sozio-ökonomische Analyse des Militarismus*, Reinbek bei Hamburg, 1973.
- WASMUHT, U. C., *Geschichte der deutschen Friedensforschung. Entwicklung, Selbstverständnis, politischer Kontext*, Münster, 1998.
- WEBER, M., *Gesammelte Politische Schriften*, Tübingen, 1988, particularmente: *Politik als Beruf (La política como profesión)* de 1919.
- WEIZSÄCKER, C.v., *Die Verantwortung der Wissenschaft im Atomzeitalter*, Göttingen, 1963.
- WETTE, W., *Kriegstheorien deutscher Sozialisten*, Stuttgart, 1971.
- _____, «Ideologien, Propaganda und Innenpolitik als Voraussetzungen der Kriegspolitik des Dritten Reiches», en AA.VV. (eds.), *Ursachen und Voraussetzungen des Zweiten Weltkrieges*, Frankfurt/M., 1989, pp. 25-208.
- _____, *Militarismus in Deutschland. Geschichte einer kriegerischen Kultur*, Frankfurt/M., 2011.